EL DESPROPÓSITO DE LA SOBREDIMENSIÓN DEL *PAPER* COMO META FINAL DE LA INVESTIGACIÓN[1]

He conocido al tal Pasteur. Es un hombre muy preparado…
Es capaz de distinguir los huevos enfermos de los sanos. No sabe curarlos, claro.
(Baricco, 1997: 79).

JAIME MORELES VÁZQUEZ
FACULTAD DE PEDAGOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE COLIMA

RESUMEN

En el documento se discute una de las distorsiones de las prácticas académicas y científicas, generada de alguna manera por las políticas de evaluación y de incentivos, así como por la manera como se valida la pertinencia de los productos científicos mediante las publicaciones o los *papers*. La distorsión consiste en la publicación de los resultados de la investigación como un fin en sí mismo y como meta última del proceso de investigación. Tal distorsión de las actividades académicas y científicas se enmarcaría en alguna de las prácticas nocivas de la política que son reproducidas en las universidades, una versión de la *cultura de las formas* o del *imperio de las formas sobre el fondo*, y que consiste en asumir que el discurso hablado o escrito sustituye las prácticas académicas.

Palabras clave: *Paper*, sobredimensión, cultura de las formas, pública o perece, publica y prospera.

INTRODUCCIÓN

En la presente ponencia se ensaya sobre una de las distorsiones de las actividades académicas y científicas, la publicación del *paper* como un fin en sí mismo y como meta última del proceso de investigación. Tal distorsión de las actividades académicas y científicas concreta una de las prácticas de la política que son reproducidas en las universidades, una versión de la *cultura de las formas* en la que los discursos y los indicadores sustituyen las prácticas académicas.

La sobredimensión del *paper*, que constituye el producto más valorado en la ciencia actual, inhibe otras formas de comprender la actividad científica, así como otras maneras de difundir los resultados de la investigación. La adopción de esta racionalidad representa un despropósito, debido a la escasa visibilidad e impacto de las publicaciones mexicanas, según los términos e indicadores que rigen la ciencia en la actualidad.

EL PAPER COMO UNA MANIFESTACIÓN DE LA CULTURA DE LAS FORMAS

A menudo la Universidad reproduce prácticas de la vida política, compadrazgos, relaciones clientelares, tráfico de influencias, en fin, una serie de cuestiones que parecen contrarias a su espíritu, aunque éste sea un tanto difuso en los tiempos que corren. Como forma de gobierno de una buena parte de las universidades latinoamericanas, por ejemplo, se habla de una suerte de oligarquía que otorga privilegios a minorías ya de por sí beneficiadas social y económicamente. Asimismo, tal como ha ocurrido con otras instituciones que acceden a recursos públicos, las universidades han representado un botín para grupos políticos que no se orientarían por agendas académicas.

Otra de las prácticas de la vida política que se reproduce en la vida universitaria consiste en la adopción de la *cultura de las formas*, el *imperio de las formas sobre el fondo* (Astin, 1991; Karseth, 2008). En esta cultura, ya sea por acción u omisión, participamos quienes formamos parte de la Universidad en la era de la mercantilización y fiscalización de la educación superior.

La *cultura de las formas* implica la creencia de que el *discurso*, hablado o escrito, o la adopción de cierta *jerga*, equivalen o sustituyen las prácticas académicas y educativas. Aquí se asume que el *productivismo*, como efecto no deseado de las políticas de evaluación e

incentivación de las prácticas académicas y científicas, constituye una de sus manifestaciones más fehacientes, desde donde se valoraría a las actividades a partir de su materialización en productos, sean publicaciones, reconocimientos, constancias, títulos, certificados, nombramientos, etcétera.

En lo concerniente a la práctica de la investigación se trata de la instauración del *paper* como el fetiche máximo de la ciencia (Schmitter, 2002, citado por Berndtson, 2010), pues el artículo revisado por pares es el producto más valorado y premiado (Miller *et al*., 2011). La publicación como un fin en sí misma.

Desde hace varios años, la publicación de productos científicos ha permanecido como el valor más alto (Elzinga, 1987, citado por Becher, 2001), materializado en el mito compartido de *publicar o perecer*, *publish or perish*, que es imbuido individual e institucionalmente en nuestras universidades (Miller *et al*., 2011). El origen de la expresión, según Kreimer (2009), fue localizado por Eugene Garfield en una carta de McLuhan a Pound en 1951.

Ha pasado mucho tiempo y tinta desde entonces, y las actividades de investigación, incluidas la difusión y la divulgación científicas, han sido afectadas no sólo por la introducción de la tecnología, sino también por el proceso de institucionalización de la ciencia, así como por las iniciativas y mecanismos que buscan regularlas.

El juicio de los pares como el criterio más importante para el reconocimiento científico se ha mantenido vigente (Becher, 2001), ya sea en las publicaciones o en el concurso por fondos financieros (Jacobson *et al*., 2004). Por ejemplo, en varias partes del mundo algunas instituciones de prestigio otorgaban el doctorado si se publicaba un número determinado de trabajos en revistas especializadas (Becher, 2001).

En México la publicación de al menos un *paper* es un requisito para obtener graduarse en algunos programas de posgrado y, cada vez con mayor énfasis, representa uno de los criterios más importantes para el ingreso y la promoción laboral. De acuerdo con Stephan (2012), así ha venido ocurriendo en otras partes del mundo en donde cierto número de citas al trabajo publicado garantizaría un puesto laboral.

Este tipo de racionalidades son comprensibles, puesto que el reconocimiento de los pares otorga reputación científica y valida las contribuciones al campo, incluso por encima de los estímulos económicos asociados. Se trata de "la opinión de la que más ávidos están los científicos, la alta opinión de sus compañeros" (Medawar, 2011: 109), y ésta se forja primordialmente desde el trabajo publicado. Por tanto, por las implicaciones que tiene para el desarrollo disciplinario y para la interlocución científica, la producción de *papers* le es consustancial al avance de la ciencia.

Aunque el mito de *publish or perish* persiste en la actualidad, la asociación de incentivos económicos a la publicación de productos podría estarlo llevando hacia la noción de *publish and prosper* (Miller *et al*., 2011), puesto que aunado al reconocimiento entre pares, los *papers* se han constituido como los *productos* mejor recompensados. *Publica y Prospera*, como la nueva versión del mito compartido, implicaría que los académicos asumiéramos los productos publicados como la última meta del trabajo científico, principalmente por su valor económico para la trayectoria laboral. Una manifestación extrema de la *cultura de las formas* que nos estaría convirtiendo a los académicos en administradores del currículum (Mollis, 2006; Rego, 2014).

Se trata de una visión mercantilista de la actividad científica que predispone los sujetos a recuperar la inversión laboral en compensaciones de índole económica, lo que los llevaría a elegir proyectos y problemas que se resuelvan pronto, que se traduzcan en publicaciones rápidas, aunque no representen una contribución al campo disciplinario ni a las prácticas correspondientes. *Ciencia a la fuerza* sin mucha coherencia y con poca calidad, según Becher (2001), pero que genera ganancias casi inmediatas. Un mito compartido que se estaría materializando en incentivos económicos, aunque los *papers* sean poco leídos más allá del mundo académico, o que incluso sean poco valorados en la disciplina de referencia, como se muestra más adelante.

No obstante que el mundo académico esté al tanto de esto que parece un despropósito, y que en el extremo se manifieste en contra de este tipo de racionalidades, en ocasiones se adopta el discurso de la pertinencia y del impacto de la investigación, incluso sin que se construyan condiciones para favorecerlo. Por ejemplo, que se dejen en segundo término las acciones relativas a la difusión o divulgación en los sitios de práctica en donde la investigación

pudiera tener cierta influencia, como lo sugieren algunos autores (Davies y Nutley, 2008; Fenwick y Farrell, 2012; Rickinson *et al*., 2011).

La versión que se muestra aquí de la *cultura de las formas* no representa algo innovador en el debate académico, ya que en la investigación de las ciencias sociales y las humanidades a menudo se subliman conceptos como los de equidad, justicia social, entre otros, aunque casi nunca se traducen en acciones o prácticas concretas (Becher, 2001). Por eso la alusión que al *imperio de las formas sobre el fondo*.

¿DERROTADOS EN NUESTRO CAMPO, CON NUESTRAS REGLAS Y TÉRMINOS?

La cuestión del *productivismo* no sólo se debe a los efectos de programas y políticas de evaluación e incentivación del trabajo académico, sino también a las características de las disciplinas de referencia. El campo de la investigación educativa suele tipificarse como fragmentado y disperso, lo que influye en la calidad de sus *productos*, y la cual casi siempre está en entredicho.

La fragmentación no necesariamente se explica por las características de los sistemas científicos, pues se trata de un atributo disciplinario, y es evidente incluso en países como Estados Unidos, Australia y Canadá, de acuerdo con Levin y Cooper (2012). En ese sentido, proyectos y trabajos de investigación podrían desentenderse de las tradiciones y líneas, de las áreas o dominios disciplinarios de referencia, e incluso de las prácticas educativas, sin que las posibilidades de publicación de disminuyan.

Quizás una muestra de la dispersión y de la fragmentación del campo puede observarse en la pretensión de ubicar las contribuciones en temas muy amplios, como ocurrió en el XII Congreso Nacional de Investigación Educativa (CNIE), que es el evento más importante para el campo en México. La fragmentación y dispersión son observables también en la pluralidad temática que se observa en algunas de las principales revistas nacionales, actuando como una navaja de doble filo, a decir de Martínez (2011) y Weiss (2011).

Aquí se alude a las revistas especializadas porque son el medio de interlocución científica por excelencia (Schriewer, 2006), y por su contribución al desarrollo y evolución de las disciplinas. En ese sentido, se deja de lado por ahora la relevancia social de los *papers*, y se alude al *factor*

de impacto (FI) que en los *términos de la ciencia* representa hoy el parámetro para medir la calidad de las publicaciones científicas.

En esos *términos*, el campo de la investigación educativa es poco visible, ya que la participación de las revistas educativas mexicanas en el mundo es mínima, pues constituye apenas el .3% del total del conocimiento publicado. En 2007 México contribuía con el .4% de las revistas científicas del mundo, equivalente al .77% de los artículos publicados, y los que se referían a la educación representaban solamente el .02% (López. 2011). Para 2012, la contribución de artículos publicados aumentó a .79% (CONACYT, 2012).

El *factor de impacto* de las publicaciones mexicanas sobre investigación educativa y educación se puede observar en la Tabla 1 que muestra las revistas nacionales, en contraste con aquellas que poseen el FI más alto en el plano internacional.

Los datos son inquietantes, pues las principales publicaciones mexicanas, además de no figurar en el top de las revistas científicas en el mundo, no pueden ser *medidas* en los *términos de la ciencia* actual.

Es importante tener presente el hecho de que los libros y capítulos de libro son los medios preferidos por los investigadores de las humanidades y las ciencias sociales, y que a éstos tampoco se les puede *medir* con los criterios que implica el FI (Giménez, 2014). Sin embargo, con los libros podría estar pasando igual, pues además de que una parte son editados personalmente, algunos ejemplares se quedan almacenados en los cubículos de sus autores.

De acuerdo con en esos planteamientos, el mito compartido de *publish or perish*, representaría una paradoja puesto que el hecho de que *publiquemos no necesariamente implicaría que existamos*, con base en las normas de la ciencia en la actualidad.

Que no haya impacto del trabajo científico en los *términos de la ciencia*, quizás no sea el desafío principal en el campo de la investigación educativa, no sólo porque esos *términos* no representan el mejor indicador para *medir* la investigación de las humanidades y las ciencias sociales, pues, como ocurre con otros indicadores, el FI no ha sido ni será la panacea. Es más, desde hace más de 20 años se ha alertado acerca de la no citación de los *papers* en todas las

áreas, ya que alrededor del 80% de los artículos no posee citas cinco años después de haberse publicado (Hamilton, 1991 y 1990).

Esta situación es entendible si se tiene en cuenta que en la actualidad sólo una minoría de las instituciones de educación superior en el mundo puede competir en los *términos de la ciencia*, apenas 1,800 de las más de 18,000 (Altbach, 2014). Por tanto, parece un tanto irracional mantener el despropósito del *paper* como fin último de la investigación, y como principal indicador para la evaluación e incentivación de las actividades académicas y científicas.

CONCLUSIONES

La distorsión de las prácticas académicas y científicas, que deviene en una suerte de *productivismo*, consiste en administrar el currículo, calcular los puntos o indicadores requeridos para la evaluación de la productividad ante las instancias correspondientes. Quizás lo más grave sea que se ha ido naturalizando o normalizando, como otra de las manifestaciones de la *cultura de las formas*, el predominio de las apariencias y del discurso.

El *corto-placismo* que la academia siempre ha criticado en los proyectos políticos, en los programas públicos, y en general en las agendas de gobierno de cualquier nivel, incluido el de las universidades, de alguna manera lo estaría reproduciendo al establecer las fronteras del trabajo académico en función de la publicación de productos, cualesquiera que éstos sean.

La indiferencia ante estas cuestiones o el exceso de discurso observan el mismo resultado, el estancamiento en la parafernalia de la publicación, los indicadores, las presentaciones de los productos académicos como un criterio más de la lista de cotejo que hay que cubrir para asegurar los recursos individuales e institucionales.

La vida académica está mutando a otra forma de *hacer política* en y con los grupos dominantes del campo. Y en el extremo, las prácticas actuales exacerban el individualismo que predomina en las actividades científicas de las humanidades y las ciencias sociales, y que ya había sido denunciado en el pasado reciente (Becher, 2001).

NOTAS

1. La referencia del documento en extenso del que se desprende esta ponencia es la siguiente: Moreles, Jaime (2015). "El productivismo o la sobredimensión del paper como meta final de la investigación". *Sinéctica*, Número 44. ISSN versión electrónica: 2007-7033. ISSN versión impresa: 1665-109X. (http://sinectica.iteso.mx/)

TABLAS

Tabla 1. Revistas en educación e investigación educativa en Journal Citation Reports, 2011, Social Sciences Edition. Las publicaciones mexicanas se destacan en negrillas

Revista	**Factor de Impacto**
Academy of Management Learning & Education	4.800
Learning and Instruction	3.732
Review of Educational Research	3.169
Educational Researcher	2.931
Reading Research Quarterly	2.697
Educación Matemática	-----
Perfiles Educativos	-----
Revista Mexicana de Investigación Educativa	-----
Revista Electrónica de Investigación Educativa	-----
Revista Latinoamérica de Investigación en Matemática Educativa	.167
Revista de la Educación Superior	-----

Fuente: González-Videgaray y Hernández (2014: 39).

Bibliografía y Referencias

Altbach, P. G. (2014). "What counts for academic productivity in research universities?" Disponible en: http://laisumedu.org/

Astin, A. (1991). "¿Por qué no intentar otras formas de medir la calidad?" Revista de la Educación Superior, Volumen XX (2), Número 78.

Baricco, A. (1997). Seda. España: Anagrama.

Becher, T. (2001). Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas. España: Gedisa.

Berndtson, E. (2010). "Education Policy and the harmonization of political science as a discipline". En: Jakobi, A. P.; Martens, K. y Dieter Wolf, K., Education in Political Science. Discovering a neglected field. New York: Rourtledge-ECPR (Studies in European Political Science).

CONACYT (2012). Informe General de la Ciencia y la Tecnología. Consultado el 15 de enero de 2015 en http://siicyt.main.conacyt.mx/siicyt/cms/paginas/IndCientifTec.jsp

Davies, H. T. O. y Nutley, S. M. (2008). Learning More about How Research-Based Knowledge Gets Used: Guidance in the Development of New Empirical Research. New York: William T. Grant Foundation.

Fenwick, T. and Farrell, L. (2012). "Introduction: Knowledge mobilization. The new research imperative". In Fenwick, T. and Farrell, L. (2012). Knowledge Mobilization and Educational Research. Politics, languages and responsabilities (1-13). New York: Routledge.

Giménez, E. (2014). "Imposturas en el ecosistema de la publicación científica". Revista de Investigación Educativa, 32 (1), 13-23.

González-Videgaray, M. y Hernández, G. (2014). "Publicaciones de los investigadores educativos mexicanos en índices con liderazgo mundial. El caso de la UNAM". Perfiles Educativos, Volumen XXXVI, Número 144, 31-49.

Hamilton, D. P. (1991). "Research Papers: Who's Uncited Now?" Science, 251: 25.

Hamilton, D. P. (1990). "Publishing by –and for? – the Numbers". Science, 250: 1331-2.

Jacobson, N., Butterill, D. and Goering, P. (2004). "Organizational factors that influence University-Based researchers' engagement in knowledge transfer activities". Science Communication, Volume 25, Number 3, 246-259.

Karseth, B. (2008). “Qualifications frameworks for the European higher education area”. Learning and Teaching, vol. 1, Number 2, pp. 77-101.

Kreimer, P. (2009). El científico también es un ser humano. La ciencia bajo la lupa. Argentina: Siglo XXI editores.

Levin, B. and Cooper, A. (2012). “Theory, research and practice in mobilizing research knowledge in education”. In Fenwick, T. and Farrell, L. (2012). Knowledge Mobilization and Educational Research. Politics, languages and responsabilities (17-29). New York: Routledge.

López, S. (2011). “Visibilidad del conocimiento mexicano. La participación de las publicaciones científicas mexicanas en el ámbito internacional”. Revista de la Educación Superior, Volumen XL (2), Número 158, 151-165.

Martínez, F. (2011). “La Revista Mexicana de Investigación Educativa”. Revista Mexicana de Investigación Educativa, Volumen 16, Número Especial, 73-85.

Medawar, P. (200). Consejos a un joven científico. España: Crítica.

Miller, A. N., Taylor, S. G., & Bedain, A. G. (2011). “Publish or perish: academic life as management faculty live it”. Career Development International, Volume 16, Number 5, 422-445.

Mollis, M. (2006). “Geopolítica del saber: Biografías recientes de las universidades latinoamericanas”. En Vessuri, H. (2006). Universidad e investigación científica. Buenos Aires: CLACSO. pp. 85-101.

Rego, T. C. (2014). “Produtivismo, pesquisa e comunicacao científica: entre o veneno e o remédio”. Educacao e Pesquisa, Volumen 40, Número 2, 325-346.

Rickinson, M. Sebba, J. and Edwards, A. (2011). Improving Research Trough User Engagement. USA: Routledge.

Schriewer, J. (2006). “Internacionalidades múltiples: surgimiento de una ideología a nivel mundial y persistencia de criterios idiosincráticos mundiales”. En Charle, Christophe, Schriewer, Jürgen y Wagner, Peter (compiladores) (2006) Redes intelectuales trasnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales (359-408). Barcelona-México: Pomares.

Stephan, P. (2012). How economics shapes science. USA: Harvard University Press.

Weiss, E. (2011). “Una mirada a los caminos de ayer y hoy”. Revista Mexicana de Investigación Educativa, Volumen 16, Número Especial, 43-51.